

# SUSCRIPCIONES

	MES. TRIM. SEM. AÑO.				
	Pts.	Pts.	Pts.	Pts.	Pts.
MADRID.....	150	450	9	1740	
Provincias.....	6	12	22	56	
EXTRANJERO					
Portugal.....	8	16	32		
Naciones conve-	15	30	55		
nidas.....	20	40	80		
No convenidas.....					

## VENTA

España.....	25	núms.	675	pta.
EXTRANJERO				
Portugal.....	25		125	
Naciones conve-	25		150	
nidas.....	25		3	
No convenidas.....				

## NUMEROS SUETOS

Del día.....	0'65	peseta.
Atrasado.....	0'25	

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Jueves 29 de Octubre de 1891

MADRID—NUM. 5.837

AÑO XVII—TERCERA EPOCA

## LOS DOS ULTIMOS CONGRESOS SOCIALISTAS

### Artículo primero.

Uno de los fenómenos más curiosos que pueden hoy estudiarse con mayor provecho, es la reunión de trabajadores, pertenecientes a diversas ciudades, para discutir asuntos relativos a la organización del trabajo, en las cuales reuniones pláneas con verdadero fundamento de sus dolores y formulando los consuecos a estos dolores aplicables por las legislaciones futuras, aquellos que llevan la más pesada carga en todas las sociedades, el trabajo manual diario, y perciben por toda «tributación y premio un mísero jornal». Y los estudios y los compañeros. Ellos creen, sin embargo, que por llamarlos individualistas los enemigos del sistema social suyo, no llegan hasta sus verdaderas razones las quejas de los que trabajan y sufren, o no embargan el entendimiento nuestro los remedios a buscar para tantos males, engañándose así con verdadero engaño.

Los que una parte considerable de nuestra vida pasamos en el empeño de acabar con la esclavitud de los negros y no tuvimos punto de reposo hasta conseguirlo, difícilmente hablamos de mirar con indiferencia los restos de servidumbre dejados sobre la espalda de nuestros hermanos blancos por un trabajo casi forzoso y un salario casi miserable. Hace pocos días, paseándome yo por los maravillosos muelles y viendo el increíble laberinto de canales que a orillas del Escalda ostenta la ciudad mercantil por excelencia de Bélgica, la grande Amberes, topé con una familia, madre y tres hijos, echada en busca de trapos y otros desechos semejantes sobre unos restos de hulla como pudieran echarse perros vagabundos y sin dueño sobre monedas y fríos huesos. Aquel afán de hallar algo, con cuyo presario auxilio sostener una existencia, peor aún veces que la muerte misma, en residuos de residuos, me dió terrible puñalada de dolor en el pecho y me traje las lágrimas a los ojos, pasando ante mí vista centuplicada los dolores de todos, y con especialidad aquellos dolores más penetrantes en el corazón de uno, los dolores de las madres. Un rápido examen de conciencia bastó a decirme que yo había hecho en la vida, dentro del radio de mi posibilidad y con mis escasas facultades, todo cuanto había podido por las clases pobres.

Pero no puedo uno reformar primariamente la naturaleza fundamental humana, cuyas condiciones en modo alguno dependen de la voluntad individual o colectiva, sino del universo entero, de sus leyes eternas; y no puede uno tampoco, ni aun aquello a primera vista más fácil, alterar todo cuanto en las instituciones políticas responde a las contingencias y limitaciones de nuestro ser aseptadas por la sombra siempre de un mal necesario. Una ciencia médica que se propusiera extirpar la muerte, caería por su base; y a toda ciencia social que se propusiera extirpar en absoluto la miseria, la sunderá lo mismo; falta de fundamentos reales, se disipará en sueños y en utopías. ¿Cuántas desgracias, en crueldad mayores que la pobreza, van en la sangre y se resaban del remedio por herencia, sin que tengan remedio posible aquí en la tierra! ¿Cuántos heredan con una corona una mala! ¿Cuántos pasan la vida en el dolor porque lo pasaron sus abuelos en el placer! ¿Nuestros padres, dice la Biblia, comieron agraças y nosotros fuimos dentera! ¿Disminuir el mal es cosa de suyo fácilísima; extirpar el mal es cosa de suyo imposible.

Pues, a extirpar el mal tiran los comunistas, y empeñados en esta empresa utópica, marran siempre, y únicamente consiguen la perturbación social en vez del mejoramiento progresivo. Y por extirpar el mal extirpan muchos bienes también, como el estado, como la propiedad, y parece imposible, como las libertades modernas, asemejándose así, a quien, para quitar una mortífera peste, quita el aire atmosférico. Cuanto más reflexionamos acerca del socialismo, lo entendemos menos. Y sugiérense tales pensamientos un congreso internacional de trabajadores que ha coincidido con la estancia en Bruselas y en su sesión la prensa europea durante dos consecutivas semanas. Intúyese: en este congreso, como en todos los congresos comunistas, ha tendido por sus individuos al colectivismo, la palabra en sentir más comprensiva del nuevo partido social.

Pasan los tiempos y permanecen las ideas. Aquello mismo, propuesto por los demagogos y por algunos patrióticos perdidos al pueblo rey para perder la causa de los Graces, y aniquilar a éstos, hoy se reproduce por los colectivistas y su aliado natural, el pesimismo reaccionario, para perder la causa de nuestra democracia y de nuestra libertad en Europa. Ya se habla de la posesión en común del suelo considerado como un instrumento de trabajo y dispuesto para la colectividad como el aire y como el agua; o ya de nacionalizar la tierra se habla, no queda en el substratum último de tales aspiraciones otro principio más que un principio comunista. Y lo dije mil veces, y lo repito ahora: el comunismo queda siempre a nuestras espaldas en el mentón de inútiles y tristísimas escenas dejadas por la humanidad sobre lo pasado y no puede servir al humano progreso, de manera ninguna. Todo cuanto la

civilización moderna en materia legislativa por el trabajador hislera, la caja de retiros en Alemania, los sindicatos oficiales en Francia, los seguros burocráticos en Inglaterra, no sólo perturban las leyes económicas, oponiéndose a su natural espontaneidad, aumentan los tributos al Estado del trabajador y mantienen o agravan su dependencia del Estado. En otro tiempo el socialismo callaba esta mácula con profundo silencio; mas hoy la expone y la exhibe con verdadero escándalo.

Uno de los primeros votos emitidos por los representantes del partido socialista en Bruselas, quita la máscara con que solía enmascarar la doctrina, y declara necesario para el tránsito desde un estado individualista puro al puro estado colectivista, de los Estados modernos. Pero los Estados modernos podrían y deberían responderles que, mientras reducen su ministerio a mantener el derecho de cada uno y a practicar por delegaciones parlamentarias al gobierno de todos, podrán Estados modernos llamarse con razón; pero que si necesitan proveer a todo, como en los antiguos tiempos que regulaban por medio de rescriptos reales desde los trajes hasta las comidas, tendrán que apoderarse de todo cual se apoderaban los antiguos imperios asiáticos. Las horas de trabajo gubernativamente señaladas, los productos por igual repartidos, la diversidad de aptitudes concluida, la emulación y la concurrencia completamente anuladas, el suelo en común y en común todos los instrumentos con todos los artefactos y todos los medios de la humana industria, lógicamente generarán una sociedad comunista, como las mil veces encontradas en la historia universal de todos los tiempos, sociedad que se reconocerá y se dirigirá por estados y gobiernos completamente despóticos.

Da el mismo rancho a todos los soldados y con igual uniforme los viste fuerza de suyo tan poco espontánea y liberal como la disciplina, sancionada por las penas más horribles, sin las cuales no podría existir colectividad tan restricta como el ejército, pues de todo se necesita para imponer un individuo libre a la vida en común. Querer ejército sin obediencia pasiva y sin pena de muerte continua es como pedir cotufas en el golfo. Pedir el comunismo sin un estado fuerte, sin una ley represiva, sin una disciplina severa, sin el sacrificio de todo lo espontáneo e individual a todo lo común y colectivo, es pedir lo imposible, pues para matar en el individuo la individualidad, para someterlo al paso de los demás en individuos, para concluir en él sus espontaneidades pasivas, para contrarstar la vocación propia y obligarle a la práctica de principio tan imposible de suyo en el mundo, como la igualdad completa de retribuciones y premios a la desigualdad completa de aptitudes naturales, necesitan un gobierno tan contrario a la naturaleza como el despotismo.

El fundamento indudable de mis reflexiones hálo puesto ellos mismos en evidencia, muy sobre su voluntad y deseo. Así, cuando los anarquistas han aparecido en su seno, demandando participación en la ruina de principios como el principio de propiedad y de individualidad por medio de la negación y de la carencia de todo gobierno, indignados los socialistas ortodoxos, hanlos cogido bonitamente del brazo y puestos en la calle, sin experimentar escrupulo de ningún género al pedir el auxilio de los agentes del gobierno a una obra tan burguesa como la proscripción del enemigo y del extraño. Y se han ausado, al proceder así, de ellos mismos, proscribiendo las consecuencias últimas de sus teorías y expulsando su izquierda como cualquier otro partido, en prueba de que nada puede fundarse, ni hacerse, no ya contra las leyes de la sociedad, olvidadas en algún sentido, pues llegan a revelarse y a imponerse por una serie de fenómenos incontrastables a los mismos que las niegan y que las descomen.

Así no pueden extrañarse que haya la sociedad moderna de ellos como huyen ellos de los anarquistas, sombras de sus cuerpos. Mas, no solo acaban de mostrar en esto la sujeción a edictos por sus teorías negadas; el principio de nacionalidad y hasta el principio religioso han surgido en esta de creencias tan humanitarias y universales como la secta, que acabaría de un golpe con todas las naciones, fosa de particularismo, raíces de la odiada individualidad. Por ejemplo, los oradores franceses, los oradores belgas, los oradores suizos, dueños de absoluta libertad, han proclamado el procedimiento revolucionario y dicho que no podrían jamás las clases inferiores destruir la sociedad burguesa contemporánea sin aplicar a sus miembros la dinámica de una revolución. Y en seguida los oradores alemanes han opuesto a esa declaración dos reflexiones de igual importancia: primera, que todo cuanto han ellos conseguido lo consigueran por las evoluciones y segunda que no podrían volver a su patria si proclamaban cosa tan opuesta y contradictoria con sus leyes como la revolución.

Y no para en esto la imposición soberana del principio de variedad al colectivismo unificador: hay otras revelaciones no menos claras y otras imposiciones no menos imperiosas de la naturaleza universal. Un francés amigo de novedades por temperamento, y cansado de su régimen parlamentario, un pose excesivo, declara, en guisa de los pedantes de nuestra prensa dema-

gógica ó de los Boulangeres en sanuto de nuestras cortes, guerra arcaica al parlamentarismo; y salen los germanos de su templo diócesales que Alemania se muere y expira por falta de parlamento. Y lo sucedido con el principio de las nacionalidades también sucede con el principio religioso. Algunos trabajadores muy cristianos atribuyen al judío asparador del capital contemporáneo, todos los males anejos al trabajo, así como todas las prerrogativas y privilegios congoñados a la riqueza; y en medio de una sociedad tan progresiva como un congreso del socialismo contemporáneo intentan encender las ideas y las pasiones antisemitas.

Y hete aquí un principio religioso apareciendo como un fantasma entre aquellos materialistas sistemáticos. Y prelaes decirle al comunero insensiente que la humanidad sería de nuevo en la barbarie si los pueblos cultos renegasen del principio entre los principios humanos, de la libertad religiosa. Y aun hubieran podido añadir los hombres de sentido común algo más, aún hubieran podido añadir que la riqueza excesiva de los judíos se debe a una causa muy rara, es decir, a una violación del principio de justicia derivada de la intolerancia religiosa. Como les prohibían poseer bienes muebles, hallábanse obligados a la indispensable adquisición de bienes inmuebles; y como los bienes inmuebles bien manejados reportan más y rinden mayores intereses que los bienes muebles, de aquí la riqueza judía. Y no paran en esto las imposiciones de la realidad al sesario abstraído por completo de todo cuanto le rodea.

Un hecho de mayor enseñanza é ilustración ha sobrevenido y pasado. Los ingleses, gente de suyo experta por esa larguísima educación parlamentaria y liberal, tan denostada por sus congoñeros de Francia en el congreso, invitaron a éstos con toda sencillez y candor nada menos que a una visita, verdaderamente reveladora de haberse concluido las supersticiones patrióticas entre los trabajadores socialistas, a la visita, muy usada en los viajes por Flandes y Brabante, a la visita del campo de Waterloo. El ejemplo no podía estar mejor escogido y el caso no podía ser más curioso. Es el congreso trataban los restos de la comunidad parisiense. Esta comunidad, durante los meses infernales de un gobierno revolucionario, desató y cumplió la demolición de un monumento como la columna Vendôme a los triunfos napoleónicos erigida por Francia.

Consecuentes con aquella demostración de cosmopolitismo y con aquel rasgo de horror a las glorias nacionales debían ir los comuneros franceses en buena lógica y en justa observancia de sus principios a celebrar sobre un campo de batalla nefasta a Francia la rota de Napoleón y de los franceses. Con ejemplo ninguno como con este revelador ejemplo podrían demostrar la muerte del patriotismo tan exculpado por la secta y el reinado de los principios colectivistas. Dada la insanía de sus temperamentos y la demencia de sus espíritus, un hecho concorde con la demolición de su columna era la celebración por franceses en pleno Waterloo de su propia derrota. ¡Oreís, sin embargo, que fueron! Pues no fueron, rindiendo a la patria histórica este natural homenaje, aunque antipatriótico, y demostrando en aquel acto como el sofisma, pensado arbitrariamente para una inteligencia desvariada, se deshace y se desvanece de suyo en la realidad y en la vida.

Si los franceses del congreso hubieran estado en campaña de los vencedores a celebrar la derrota de sus padres, allí vencidos, nunca osaran presentarse ante los mismos correligionarios suyos, que niegan la patria y consideran como una superstición de antaño la primer virtud política, el patriotismo. Escupían al cielo y se meneaban la cara. Negais el arte, negais la ciencia, negais la religión y la patria; pero, en seguida, tras estas negaciones, el corazón traela la inteligencia, desmiente vuestra teoría la vida toda y concluye por cumplir con vuestras aotes, demostrando su poder así, aquello mismo que negais con vuestras teorías. No; con ningún francés cosmopolita puede asistir a pesar de su cosmopolitismo a Waterloo en son de regocijo por la victoria de los franceses ninguno puede renunciar a Metz y Estrasburgo por complacencias con sus correligionarios alemanes. Y será la humanidad todo lo demente que quieran estos humanitarios, los cuales, so pretexto de servirlos, no hacen más que abandonarlos. Waterloo, Sedan, Alsacia, Lorena predominarán en la especie nuestra, lo mismo entre capitalistas que entre jornaleros, sobre las horas de jornada y sobre los céntimos de salario, como que por la patria, por esa entidad ideal, dan de grado todos sus hijos la vida, eruyendo un presente del cielo y un don divino la muerte por ella en los desfiladeros de las Termópilas, en los campos de Plátes, en los escombros de Zaragoza. Así, por más que los alemanes y los franceses han querido enfraternizar en este concilio de la revolución social, y sobreponerse a los sendos odios despertados por los míseros combates recientes, otra les quedaba dentro, que alguna vez contra su voluntad y grado subía de rondón a los labios y estallaba en quejas, tanto más hondas, cuanto menos premeditadas y queridas.

Pero, no solamente saltaban divisiones entre los individuos de nacionalidades opuestas, saltaban entre los individuos de una misma nación, cosa grave para quien

mantiene la solidaridad de los jornaleros y la uniformidad de los jornales desde Madrid hasta Moscú. Los franceses nunca pudieron ponerse de acuerdo para votar unánimes en todos los asuntos. Disputaban hasta en lo fundamental con frescencia y volaban uno contra otros. Respecto de los alemanes ¡ah! no hay que hablar. Tres corifeos tenían en el congreso: Babel, Singer, Liebknecht, y cada cual tira por su lado bajo apariencias engañosas de fraternidad concorde. Liebknecht resulta en el fondo uno de aquellos pensadores alemanes que se pasan la vida mirándose la conciencia como los yoghis indios se pasan la vida mirándose el ombligo. Pensador, idealista, filósofo era, como toda la gente de su oficio y compleción, en el poder de las ideas, y no se impacienta gran cosa por un triunfo que deben traer tarde o temprano los hechos y los principios en su doble pero armonioso y congruente curso. Todo lo que es racional es real. Muy al revés Babel. La contemplación le aburre, esas meditaciones en lo interior é íntimo páresele a él ataxias ó paralizaciones de la voluntad. Querer y pelear: he ahí su divisa.

Con tan contradictorios temperamentos las mismas ideas llegan a contradecirse por necesidad en la vida, siquier aparecen idénticas en las inteligencias. Colectivistas los dos, el colectivismo de uno tomará el azul celeste de su mística paciencia, mientras el colectivismo del otro los furioses de su interno ardor, diferenciándose ambos entre sí más que al profesar opuestas y contradictorias doctrinas. Como hay amigos en todas partes, no ha faltado quien me haya dicho que se detesta a muerte y que allí en las conversaciones privadas se imputan las derretas del socialismo alemán uno a otro como uno y otro se arrojan las victorias. Pero tienen un mediador plástico que los reconcilia entre sí, mal del grado de los dos, tienen a Singer. ¡Y qué! es el tal Singer! Desgracia no habia lado nunca un nombre que traspasase con dificultad la línea del Rhin. Y sin embargo, bien podía erar la hipótesis que hace una persona de la trinidad comuna germanica. Los dos pensadores jefes del movimiento socialista no se mantendrían en paz un minuto sin la intervención perdurable de Singer que los reconcilia y rehace así que se descomponen y se desvienen ellos. ¿Quién es tan omnipotente sujeto? preguntará el curioso lector. Pues nada menos que un capitalista.

Como el pensamiento de Babel es indecible, como la grande actividad de Liebknecht inconstruible ¡oh! hámole dicho los interesados en la secta conocedores de sus intimidades y secretos que, por su parte y a su vez el billete de Singer es inagotable. Y hé aquí, por una serie de contradicciones patentes y escandalosas, el capital se impone a los que se hallan jaramentado para desarraigarlo del planeta. Pues aún ha sido más curioso lo que ha pasado con los ingleses. Asistentes a un congreso de socialistas no han querido la mayor parte cargar con un apellido muy odioso al individualismo sajón. Así han propuesto y obtenido que se diferenciasen los representantes en obreros puros y obreros socialistas. Diputados al congreso por las asociaciones más formidables y más poderosas de trabajadores que hay en el mundo, hámole leído mucho de tanta y tanta superstición como embarga la voluntad y la inteligencia de los jornaleros continentales. Ellos, idos allí para mantener un dogma, como la solidaridad obrera, se han hecho una pila, si, para combatir a todos. Acostumbrádimos al sol de la libertad ¡cuánto no han reído en su ciencia práctica y en su experiencia consumada del antisemitismo apuntado por éstos, del odio al parlamento sentido por aquellos, de la revolución sistemática predichada por todos!

Por lo que muy especialmente les ha extrañado en su liberalismo tradicional ha sido esa elevación a dogmas de principio tan contradictorio con sus hábitos y con sus ideas como la intervención indispensable del Estado en las cuestiones de los jornaleros. Principio esencial este de la escuela germánica, su realización trae aparejado un cesarismo colosal. Solo un César, disponiendo de todos, puede allanar a todos. En el fondo esa intervención del Estado en aquello que más de su jurisdicción debía excluirse resulta el gobierno-Dios y pide un César como Dios, infalible, todopoderoso y omnisciente. Pero ¿qué pararnos en tantas contradicciones? El socialismo internacional demuestra que no olvida ni aprende. Contiene todas las lesiones de la historia y contiene todos los dictados de la razón, proclama una especie de unidad jornalera semejante a la que intentaron pero no pudieron cumplir Alejandro, César, Carlomagno, Carlos V y Napoleón. Desconociendo la naturaleza humana decreta igual tiempo de trabajo a todas las actividades é igual suma de retribuciones a todas las aptitudes. Después de haber expulsado al anarquista del congreso y maldecido toda suerte de anatemas, proclama como doctrina corriente y aceptada el nihilismo, pasado que lo consagra un hurra en el discurso de clausura.

Niveladas las naciones, niveladas las aptitudes, niveladas las horas de trabajo, nivelados los salarios, tales como le quedaba por nivelar los sexos, y también los ha nivelado. Igualdad política y civil de las mujeres con los hombres: han dicho, y preguntado yo ¿por qué no también la igual-

dad natural? Y proclamada la igualdad natural hay que hacer un reglamento á fin de que puedan aferrarse las mujeres y tener la gracia y hermosura de éstos los hombres. Cuanto más socialismo se desarrolla, más se manifiesta como una secta estrafalaria, parecida por completo á las que han llenado de sinrazones las páginas gloriosas del desenvolvimiento intelectual humano. Pero, en medio de sus delirios, no deja de ofrecer alguna ventaja. La primera es que la libertad se halla entre nosotros de tal modo fuerte y arraigadísima que a nadie se le ocurre limitar el derecho al disparato de los socialistas y todo el mundo cree su amenaza a la propiedad tan fútil como el amenazarse al sol y al océano. La segunda es que, poco a poco, á pesar de sus exageraciones en su conducta y de sus utopías en la idea, van haciendo penetrar los socialistas en la vida un afecto intuitivo al régimen de trabajo contradictorio en todo con el régimen de guerra y de combate. La tercera es que la legislación y los legisladores miran más por el pobre y por el desvaldido que miraban en otro tiempo. Así cumplimes las metamorfosis del progreso. Cual los detritus y los estériles puestos al pie del árbol, se truncan por absorciones de las raíces y de las cortezas en gomas, en mules, en perfiles, en fibras, en frutas, el error puesto al pie de las sociedades humanas, como nunca puede ser absoluto y siempre ha de llevar sus correspondientes partituras de ideas verdaderas, se transforma por el espíritu colectivista en continuos progresos.

EMILIO CASTELLAR

## ASUNTOS MILITARES

Murió el general Órdoñez, comandante general de Alabarderos. Para este cargo requiriese antes la grandeza de España; mas eran tales las simpatías del general en palacio, que se abolió la costumbre en su favor. Varios son los indicados para ocupar la vacante, mas es indudable que el general Blanco la desea, lo que muchos dudan, él será el preferido; pero cuenta con el apoyo de todos los centros militares, y goza de la más elevada consideración, entre el elemento palaciego. Para bien de los catalanes, no debemos de dejar de ver el mando del Principado.

Mucho se habla en el cada día más complicado ramo de Guerra; el actual ministro no se da punto de reposo, pues desea dejar huellas de su estancia en el palacio de Buenavista, y no puede tomar mayores iniciativas por no permitirlo el escaso presupuesto, que aún resulta crecido comparado con la debilidad de la situación económica.

Después de mil estudios de armas variadas y más ó menos inverosímiles, la comisión mixta destinada á proponer un modelo, ha optado por el Mäuser alemán, con alguna modificación. Este fusil, de calibre 7'65 milímetros, es de repetición, por el sistema de cargadores, que contienen cinco cartuchos cada uno; éstos sustituyen á los antiguos paquetes y van colocados en la culata. En dos tiempos se arma el fusil, se mete el cargador en el hueco que resulta detrás de la recámara, se empuja el cerrojo en dos tiempos, y queda el arma en disposición de funcionar.

Disparar y dos movimientos dobles de la palanca necesita cada tiro, y al quinto cada cargador, mecánicamente escupe la pieza que sujeta los cartuchos; seguidamente se coloca otro cargador, de modo que el fuego no se interrumpe apenas, permitiendo con desahogo más de 20 disparos por minuto. El alcance sin alza llega á 4.000 metros, y con precisión grande á 2.000. La trayectoria resulta muy sencilla, de manera que la zona peligrosa es mucha mayor que con el actual armamento.

Lo difícil será la conservación de este arma en manos de nuestro ejército: tiene un muelle en el alza para sujetar la cerrojo; otro para quitar el fuego de repetición y convertir el fusil en tiro suelto; uno grande en espiral para el funcionamiento de la aguja; otro muy resistente para empujar los cartuchos, desde el cargador al fondo de la recámara. El calibre tan pequeño, ofrece inconvenientes para limpiar el cañón en su interior, y camoson fogos rápidos se salienta el arma, llegando á quemar la madera de la caña, se hizo necesario un doble cañón en Alemania y otros ejércitos, sustituido aquí por una pieza de madera que se coloca en el sitio donde el soldado debe colocar su mano izquierda para las punterías.

Todos estos elementos serán motivos de que el nuevo armamento no tenga la duración del actual sistema; desde luego puede afirmarse que el tipo propuesto es el mejor de todos los conocidos, pues mejora algo el alemán, no mereciendo citarse otros, como el Lebel, que ha quedado pasado de moda, pues habiendo sido el primero adoptado, es inadecuado para ser mejorado la fabricación de sus similares.

Lo que no puede permitirse, y debe ser objeto de generales garantías al ocurrir, es la compra de fusiles ó su fabricación en el extranjero. Buena que se empleen dos patentes de armas para infantería y caballería para practicar algunos ensayos en mayor escala, excusado nos parece el número propuesto, tratándose de armas conocidas y probadas de verdad, en aquellos ejércitos que como el alemán, le hacen to-



do a conciencia; mas de este pequeño ex-  
ceso a prescindir de la producción nacio-  
nal, existe un abismo que jamás debe fran-  
quearse.

Hemos recorrido los almacenes donde  
existen todas las armas ensayadas, y que  
son las usadas e inventadas en todos los  
países del globo. Todas se parecen, dife-  
riendo en muy pequeños detalles, mas to-  
das tienen nombres distintos y van unidas  
a determinadas naciones. En España debe  
hacerse lo mismo; modificar algo el tipo  
mejor y darle el bautismo nacional, con  
nombre determinado, o de la comisión que  
le propaga. De este modo se puede pro-  
ducir el armamento (en Oviedo, y en al-  
guna fábrica particular que se dedicará a  
este objeto, y no habrá necesidad de pagar  
patentes a Mauser ni a ningún extran-  
jero.

Esto es del mayor interés, y debe ser ob-  
jeto de especial estudio por el señor mi-  
nistro, pues por poco que importe el privile-  
gio de la patente, tratándose de centenares  
de miles de fusiles, resultan crecien-  
tes cantidades, que pueden dar lugar a  
cualquier negocio que hoy, por fortuna,  
no se vislumbra; mas en estas cuestiones  
la práctica es que no ocurran y no puedan  
ocurrir.

Otro inconveniente que evitaremos es  
el coste excesivo de las compras al extran-  
jero: 85 francos cada fusil y 155 el millar  
de cartuchos, que es lo menos en que pue-  
den dotarse, nos dan un total de 264 pe-  
setas por arma, sumando el importe del giro;  
de manera que saldrían de España 26 mil-  
lones 400.000 pesetas por cada cien mil fu-  
siles que adquiriéramos. El actual fusil re-  
glamentario cuesta 50 pesetas y 86 los mil  
cartuchos reformados, a Freyre-Bull; la  
diferencia resulta, en contra del nuevo,  
en 128 pesetas por arma. Algún costo más  
ha de tener, mas deberá ser de alguna pe-  
seta, y no de la enorme suma que re-  
sulta.

Como desgraciadamente tenemos en el  
mayor abandono la mayoría de nuestras  
plantas, se va a proceder a reparar este mal  
dentro los escasos recursos de que dispo-  
nemos. Baleares, Canarias, Cádiz y Tarifa,  
serán objeto de alguna medida especial,  
para atender a mejorar su artillado.

A todos estos puntos se han facilitado  
algunos elementos defensivos, mas en bre-  
ve se les enviarán piezas modernas, de las  
mayor perfección que producen las fundicio-  
nes de Trubia y Sevilla. Los fuertes de Ja-  
sca y San Sebastián también son atendidos,  
de modo que se va a notar un progreso en  
la defensa de la zona nacional. Últimas que  
a Cataluña no le llegue todavía en here,  
pues se halla todo el territorio en el más  
lamentable abandono: la bahía de Rosas,  
muy cedida en caso de guerra internacio-  
nal, no tiene defensa alguna, ocurrien-  
do lo propio a Barcelona, Tarragona y de-  
mas poblaciones importantes de la costa.

Las columnas de municiones y tipo úti-  
les para la artillería de campaña, son ob-  
jeto de grandes trabajos, de los cuales en  
breve se verá el resultado. Mas todo lo in-  
dicado debe exigir bastante tiempo, y en el  
interim conviene, para que los aconteci-  
mientos no nos cojan desprevenidos, estu-  
diar aquellos puntos estratégicos, que con-  
viene defender, aunque sea con obras de  
campaña; recomponer el armamento Re-  
mington que existe en los parques; transfor-  
marlo al modelo de 1871 89, o adoptarlo  
el cartucho propuesto, que le permite ma-  
yor alcance y más precisión; dotar con  
pólvora sin humo al fusil antiguo y a la  
artillería de batalla. Con estas reformas se  
podían esperar obras permanentes.

## ECOS POLITICOS

El *Estadante* cuenta que ya se ha ani-  
mado el salón de conferencias, y cuenta  
las impresiones en él recogidas:

«Indist es decir, añade, que se ha hablado mucho,  
y aprovechando la coincidencia de celebrarse hoy  
Consejo, éste ha sido el tema preferente de conver-  
saciones.

Dársela de bien informado por anticipación para  
cosas de trascendencia, es papel poco afino; con lo  
cual queremos decir que ha habido algunos que lo  
han desempeñado.

Vale más creer lo que tiene fundamento, y es, cual  
hacemos nosotros, asegurando que el consejo de hoy  
no tiene otro objeto que el exclusivo anunciado,  
a saber: cuestiones económicas y administrativas,  
y nada más.

Pues si se trató en él de cuestiones admini-  
strativas y económicas, no debió faltar  
tarea.

Perque cuidoado el hay tela cortada.

Dice *El Día* que algunos elogian el de-  
creto del Sr. Cos Gayón, por la economía  
que produce.

Y añade:

«Pero otros censuran que pretendiendo simplificar  
los trámites administrativos con la supresión de 192  
subalternos, se creen más de 400 administradores de  
partido muy mal dotados (5.000 reales), para los im-  
portantes servicios que se les confieren.»

Desengáñese el colega.

Lo que se hace es dar la vuelta al asado.  
Y preparar un resorte político con unos  
centenares de credenciales.

Pláceme tibia de nuestro colega *La  
Epoca*:

«En las notas de la Bolsa verá el lector la mejora  
que han obtenido los cambios.»

Es verdad. La Bolsa mejoró ayer un  
poco y los cambios bajaron un poquito.

Pero uno y otro fenómeno son conse-  
cuencia de las tentativas que se hacen pa-  
ra subir en visperas de liquidación.

Perque en las 24 horas últimas no ha  
ocurrido nada.

El *Clamor*, que tan buenos amigos tie-  
ne en el ministerio y que está a punto de  
tener en el corregidor, juzga del pre-  
yecto de administraciones subalternas en  
estos términos:

«Como nos inspira vivas simpatías el Sr. Cos  
Gayón, no podemos menos de lamentar que gaste su ta-  
lento y emplee su actividad en esa clase de obras.  
¿No hay otros problemas que resolver? ¿No existen  
otras cuestiones más importantes que solucionar su  
atención? Pues renueva aquellos y estudia éstas, por-  
que eso de colocar un administrador donde exista un  
delegado y aumentar o disminuir en las plantillas un  
oficial serio de la clase de uddines, no es empresa  
propia de su talento.

Por ese camino sólo se consigue no haya jamás ad-  
ministración.»

Con que ya ve el Sr. Cos Gayón lo que  
ocurre con sus reformas.

A quien primero les parecen mal es a los  
reformistas.

La *Unión Católica* anticipa estas noticias  
sobre el proyecto de administración pro-  
vincial que elabora el Sr. Silveira:

«En el proyecto que se estudia subsisten los gobe-  
rnadores civiles, para subordinados a los gobernato-  
res de región, que a su vez lo estarán al poder cen-  
tral.

Se crean regiones ó agrupaciones de provincias, a  
cuyo frente habrá un gobernador de región investido  
de amplias atribuciones. Para ejercer el cargo de go-  
bernador de región se exigirán condiciones de im-  
portancia, como haber sido ministro, ó consejero, por  
ejemplo.»

Alégrense los afligidos contribuyentes.  
Estos gobernadores regionales de la cla-  
se de ex ministros cobrarán un sueldo pre-  
porcionado a sus méritos.

Y se obtendrán de ese modo las econo-  
mías prometidas por los conservadores.

A nuestro colega *El Mercantil Valenciano*  
le escriben desde Cambridge manifes-  
tándole que en Francia no se admiten las  
monedas de oro españolas de 20 pesetas  
a pesar del convenio celebrado por ambos  
gobiernos.

Suponemos que los ministros de Estado  
y de Hacienda comprenderán la necesidad  
de que no se creen más dificultades al co-  
mercio español.

Los dos consejos.

Relato de *El Movimiento Católico*:

«El Consejo de administración del Banco también  
está reunido, de lo cual deducimos que en uno y otro  
se tratará de las cuestiones de la Bolsa, por conse-  
cuencia de las entrevistas que ha celebrado el go-  
bernador del Banco Sr. Bustillo con el presidente del  
Consejo y el señor ministro de Hacienda.»

Hombre sí, que traten de eso.

Ya va siendo hora de hacer después lo  
que no se quiere hacer antes.

## COSAS DE FRANCIA... Y DE ESPAÑA

Paris 24 de Octubre.

Aunque hablémos de vinos no les emba-  
rracharé a ustedes con indigestas cifras  
de estadísticas. Observador imparcial de lo  
que a mí alrededor ocurre solo, ven-  
go a consignar un hecho que, escrito con  
nuestra grata tinta de imprenta, será im-  
perioso: el triunfo de la prensa espa-  
ñola en la ardua cuestión que durante  
quince días ha preocupado al gobierno  
de España como al de Francia.

Los que hayan seguido atentamente el  
proceso de ese delicado asunto mitad polí-  
tico y mitad económico saben que mi afir-  
mación no es un elogio exagerado ó lison-  
ja interesada del más joven y menos en-  
noblecido de los periodistas. La modificación  
experimentada por el espíritu público de  
aquí débese únicamente a esa campaña de  
una semana brillantemente sostenida por  
los diarios de Madrid. La gestión diplo-  
mática cedió el paso a esa otra gestión  
más franca y desahogada del artículo de fondo  
de *El Imparcial* ó de *El Globo*, seguidos  
por la unanimidad de los colegas de todos  
materiales. Yo sé que el momento no es el  
más oportuno para hacer política; pero no  
puedo resistir ese grato eco que siento  
por proclamar la victoria de un elemento  
tan democrático como la prensa. Así se  
explica la íntima satisfacción que las ins-  
tituciones experimentan al dirigir un país  
como el nuestro: sus embajadores, al diri-  
girse a los gabinetes extranjeros, no les  
dicen ya «mi soberano» ni mi gobierno desea  
esto ó lo otro, sino, «ya veis cuán unáni-  
me manifestamos la opinión en mi país. Los  
órganos de la oposición así como los inde-  
pendientes y eficientes muestran todos  
uno. Nuestras libertades no toleran pre-  
sión de ningún género sobre ellos. Ni la  
necesitan porque la corrección va apa-  
rada con la energía de sus protestas. Su  
lectura es un placer para el extranjero...» Si  
yo pusiera estas frases en boca del señor  
Lassala estoy por creer que no me desman-  
taría, aunque le obligase a hacer una con-  
cesión a la democracia que acaso doliera  
le a su temperamento ultraconservador.

Pero el Sr. Lassala debe de haberlo ob-  
servado, así como el Sr. Vallejo Miranda,  
en sus sendas gestiones. El primero, en el  
Orsay, y el segundo, en su indagatoria  
ociosa a los ministros y eminencias po-  
líticas, no hallaron sino dificultades y ob-  
stáculos de todo género; vagas promesas,  
debilidades increíbles, temores indiscul-  
pables. Un hombre de la significación de Fer-  
ry atraviesa a desh, que no había medido  
hasta el presente la importancia que para  
España tuviese la cuestión de los vinos, y  
que al reclamar su ayuda se llegaba tar-  
de; la comisión había ya extendido su des-  
tino que sobre la mesa del Senado no es-  
peraba más que su turno para discutirse.  
Los ministros inclinaban la cabeza al de-  
mandarles el cumplimiento de la buena fe  
pactada por la comunidad de sentimientos  
e intereses de los dos países; la coalición  
proteccionista, decía, es más fuerte que  
nosotros. Se trata de intereses personales y  
egoístas. Personalmente creemos que esta  
absurda campaña les conducirá a una pér-  
dida fatal. Pero entre tanto no hay otro  
remedio que esperar a que las realidades  
produzcan el saludable efecto de desvanecer  
el error económico en que incurrimos, uno  
de grado y otros por fuerza. En plazo  
corto la resistencia cederá ante la eviden-  
cia: dos, tres años de prueba, y segura-  
mente ellos mismos pedirán de nuevo el ré-  
gimen de los tratados. «Pero un sólo año  
sin tratado basta para la ruina de España»  
decían, sin que este grito tan angus-  
toso como exacto produjera otro efecto  
que macha sembración y mucho pesa-  
me, pero ningún resultado decisivo.

Entendamos que no es este un cargo que  
yo dirija, ni al Sr. Lassala ni al Sr. Vallejo  
Miranda. Sus gestiones no podían producir  
más. No hay ministro que se atreva a pe-  
dir a un Parlamento cualquiera medida  
beneficiosa para un país extranjero funda-  
do en que un embajador, un agente consular  
se lo exige; ni las palabras de estos emba-  
sadores se toman tan a la letra que no dejen  
lugar a la exageración ó a la emulación.  
Además, dada la situación del gabinete  
francés no era tanto a él a quien había que  
dirigirse como a la opinión pública, y a esa  
mayoría parlamentaria, segada por un cal-  
culo erróneo, é irritada por el desamparo  
de egoísmo de sus electores.

El Sr. Lassala comunicable a su gobier-  
no las buenas palabras de los ministros  
franceses; el Sr. Vallejo ya habrá puesto  
en conocimiento del Sr. Cánovas los por-  
menores de su estéril tarea para traer a la  
razón a los desdichados de nuestra suerte. Es  
más, emisario de un gobierno monárquico,  
el subsecretario de la Presidencia del Con-  
sejo de la regente de España al dirigirse a  
los grupos reaccionarios, halló en ellos  
más obstinación, más testarudez y más in-  
diferencia por la ruina de nuestro país que  
entre los republicanos y demagogos, que  
hacen mangas y capotes de coronas y  
monarquías. Esto les enseñará a los mo-  
nárquicos el valor que tiene la solidaridad  
de sus opiniones. Los monárquicos de aquí  
se preocupan tanto de las dificultades con  
que tropieza el rey niño como del rey de  
Dahomey, ó acaso menos.

En tal estado, la prensa española tomó  
el asunto a su cargo. El primer periódico  
fue *El Sol*; el segundo llegó a sorprender,  
el tercero a alarmar, y por úl-  
timo, tanto por la justicia en la causa co-  
mo por la energía y la elocuencia de la  
defensa, gobierno, Parlamento y opinión,  
convencieron a que ni España es una  
cantidad negligible en las relaciones inter-  
nacionales de Francia, ni el espíritu con  
que aquella defiende sus intereses cede en  
empuje al que esta ponga en proteger los  
suyos. Los argumentos de los diarios es-  
pañoles son los argumentos que la prensa  
francesa emplea para exigir un acto de  
cordura del Parlamento y del gobierno.

Las agencias telegráficas apresuraron a  
enviar los extractos de los papeles públi-  
cos de Madrid, y las consideraciones que  
les merecen las noticias que de aquí les co-  
munican. Nuestros telegramas pasan, co-  
mo en los grandes días críticos, por el aga-  
binete negro del Quai d'Orsay. Los indi-  
ferentes desdichados a ocupar un puesto en  
uno de los dos bandos, y los imparciales,  
reconociendo la gravedad del caso, for-  
man ya a nuestro lado, no diré enteramen-  
te movidos por el afecto, pero sí poseídos  
de la importancia que entraña la cuestión.

Sea cualquiera el resultado que se ob-  
tenga, a la prensa española le quedará la  
satisfacción de haber realizado con entera  
admirable una obra patriótica, y puesto  
los puntos sobre las *les* por lo que se refiere  
al valor que representa nuestra nación en  
esta ponderación de fuerzas que constitu-  
ye el equilibrio político de Europa. Con este  
motivo, recuerdo la actitud de la prensa  
italiana cuando Francia le declaró la gue-  
rra de tantas hace dos años; lo que enton-  
ces fueron lágrimas y quejas son ahora  
protestas vehementes y observaciones. se-  
veras. La sorpresa causada ha sido, pues,  
doble. Creyéndolos *quantité negligible*,  
hemos resultado *quantité formidable*.

«Pero llegaremos a la realización com-  
pleta de nuestros deseos? La partida no es-  
tá ganada y el éxito es dudoso. Porque  
es necesario observar que en la cuestión  
del proteccionismo a todo trance va en-  
vuelto un interés político. Me explico.

La campaña electoral de 1889, en que los  
republicanos se cogieron para oponerse a  
los trabajos bulagistas, libre en las pro-  
vincias, haría de las luchas de los parti-  
dos, bajo una bandera exclusivamente eco-  
nómica. Siendo que el terreno político  
les faltaba, los reaccionarios siguieron el  
ejemplo de los republicanos; y en vez de  
aprovechar la ocasión para ocupar una  
ventajosa posición contra la mayoría, afian-  
dole su absurda campaña antidemocrática  
y antipatriótica, desdichados a vocar  
también sus tendencias proteccionistas.

Lisonjando el interés particular de las re-  
giones, según eran industriales ó agríco-  
las, fueron los candidatos recogiendo vo-  
tos, no en favor de tal ó cual programa  
político, sino a cambio de la promesa formal  
de defender sin descanso la riqueza regio-  
nal. Así vimos en la Cámara, cuando la dis-  
cusión de las tarifas, tirarse a degüello pro-  
teccionistas contra proteccionistas por el  
antagonismo de intereses de comarcas dis-  
tintas. Luego pastaron una coalición ju-  
dicial convenida de que si se dividían, el  
beneficio sería para los librecambistas. Ba-  
ta coalición existe aún y durará hasta que  
las tarifas empleen a ser aplicadas. En  
tal supuesto, al gobierno no le quedan  
más que dos caminos que seguir: ó influir  
en la mayoría haciéndole comprender la  
transigencia política que puede socor-  
rer su espíritu intrínseco en rela-  
ción a España, ó esperar a que una vez  
puestas en vigor las tarifas, la coalición  
se deshaga por razón natural, y a su favor  
vongán los menos interesados en los vinos,  
ofendiéndolos en cambio algún beneficio en  
otros artículos del tratado. El gabinete  
parece inclinado a emprender la primera  
senda. A esto responde el proyecto de ley  
que el telegrafo ha dado a conocer, apla-  
zando por un año la reforma económica  
mientras se negocian las convenciones in-  
ternacionales.

«Que éxito alcanzará esta hábil manio-  
bra? La duda acude de nuevo. Aparte otras  
consideraciones, no faltan más que diez-  
ocho meses para las elecciones generales.  
¿Qué cuenta podrán dar los proteccionistas  
del resultado de sus mandatos a los comi-  
tados? ¿Cómo los recibirá el cuerpo electo-  
ral tras cuatro años de esperanzas, siem-  
pre aplazadas, y algunas de ellas desva-  
necidas por el régimen de las convencio-  
nes que se pacten? En estos términos se  
dará la batalla parlamentaria. Si el go-  
bierno vence, a la habilidad del Sr. Cánovas  
queda encomendado el resto, hasta  
obtener un tratado ventajoso.

En las declaraciones ministeriales, que  
se esperan con impaciencia, aparecerán  
confirmadas las promesas hechas por va-  
rios individuos del gabinete que en tiempo  
oportuno telegráfico a ustedes. Y ya que  
hablo de confirmaciones, voy a desahogar  
mi conciencia permitiéndome dirigir una  
observación a ciertos colegas aficionados,  
más ó menos ministeriales, que no sa-  
ben cómo hacer para desmentir mis in-  
formes. En interés de mi periódico y por  
respeto a mis lectores, no me he permitido  
hasta ahora dar una noticia signera que  
no haya sido elar; poniendo gran cuida-  
do en hacer honor a mi firma, que es el  
principal mérito del noticiero. Así es que  
cuando yo aseguro que un ministro fran-  
cés le ha hecho una promesa a alguien, es  
mencionar crearme; lo mismo que cuando  
atribuyo a éste ó al otro personaje la pa-  
teridad de cualquier declaración, a des-  
pacho del presidente del Consejo ó de sus  
representantes en el extranjero. Por tanto,  
de mis verídicos informes pueden mis co-  
legas deducir cuanto se les antoje, todo  
menos desmentirlos; opeña de que prefe-  
ran pasar por el triste trance que va a  
correr *La Epoca* cuando llegue a Madrid  
el Sr. Vallejo Miranda le diga cómo, don-  
de, cuando y ante quienes el Sr. Cánovas  
le encargó su misión ofensiva; y cómo,  
dónde, cuando y por quién supe yo que  
las declaraciones publicadas en el *Gaulois*  
salieron de los labios, por no decir de la  
pluma del señor subsecretario de la Presi-  
dencia del Consejo de ministros. Si *La  
Epoca* me tuviese por responsable tele-  
gráfico, sabría éstas y otras muchas cosas  
más que se pierden.

L. ARZUBALDE.

## LA CUESTACION DE LA PRENSA

Algunos donativos de ayer:  
El Sr. D. Luis Lemas ha remitido desde  
Sociedad 80,30 pesetas producto de dos  
funciones dadas en el Circolo de la Unión  
de dicho pueblo por la sociedad Rafael  
Calvo.

Por conducto de D. Ramón Chies ha re-  
mitido el Sr. D. R. Veres, director de *El Pro-  
greso* de Nueva York, 371.

El total de lo recaudado importa hasta  
la fecha 72.712,98.

## LA CORRIDA DE HOY

Ayer, primer día en que se abrió el des-  
pacho de billetes al público, fué el klocko  
de la calle de Alcalá centro de una verda-  
dera remesa. Desde las diez de la mañana,  
hasta las cinco de la tarde, no cesaron de  
concurrir los aficionados, seguros de que  
al mismo tiempo que realizan en favor de  
Cienuegra y Almería una obra de caridad,  
tendrán ocasión de presenciar una buena  
corrida.

La reina y la infanta doña Isabel asis-  
tirá a ella, pues han aceptado generosa-  
mente la invitación que el señor marqués  
de Valdeiglesias tuvo el honor de hacerles  
en nombre de la prensa asociada.

Rebirán a la real familia, a la puerta  
de la Plaza, el referido director de *La Epoca*,  
el Sr. Botegón, que lo es de *La Liber-  
tad*, y el Sr. Orfila.

Hay un nuevo aliente para los aficio-  
nados. *Lagaritje* ha prometido no sólo to-  
rear, banderillar y matar el que le co-  
rresponda, sino proponer a los otros siete  
diestros que cada cual haga lo mismo.

Son muy pocos los billetes que quedan  
por vender, y de fijo que hoy a las doce  
no quedará ninguno.

El despacho se abrirá a las nueve.  
Los modestos medallones de oro con que  
serán obsequiados los matadores por la  
prensa están ya constituidos y henran al se-  
ñor Marabál, por lo primero del trabajo  
en que coinciden la sencillez y el buen  
gusto.

Llevar en el anverso sobre oro mate un  
brillante, y en el reverso sobre esmalte  
esta inscripción: «La prensa de Madrid...»  
29 de Octubre de 1891.

El Sr. Marabál merece gratitud y elo-  
gios por lo artístico de la obra y por lo  
modico del precio.

Nuestro querido colega D. Eduardo de  
Santa Ana, director de *La Correspondencia  
de España* entregará a cada diestro su  
medallón, una vez muerto el toro respec-  
tivo.

No tiene fundamento alguno la noticia  
publicada por un periódico de la noche  
respecto a alternativas y variación del or-  
den de la corrida. Esta se verificará como  
está anunciado en el cartel, y *Lagaritje*  
matará el primer toro.

## TELEGRAMAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)  
Los asuntos franco españoles.

Paris 29 (1230 mañana).—Los librecam-  
bistas recomiendan con insistencia al go-  
bierno que abandone la idea del *modus vi-  
vendi*, y que se decida francamente a pedir  
la prórroga de los tratados vigentes en la  
actualidad.

El nuevo embajador de Francia en Es-  
paña, Mr. Roustan, ha conferenciado hoy  
con el ministro Mr. Ribot extensamente.

Después de recibir nuevas y amplias in-  
strucciones, partirá dentro de breves días  
para esa capital.—A.

Política internacional.

Paris 29 (4 madrugada).—Se asegura en  
varios círculos que en breves llegará a Pa-  
ris el canciller ruso Mr. de Giers. Se atri-  
buye mucha importancia a este viaje.

Se cree que serán 25 los diputados fran-  
ceses que asistirán al Congreso interna-  
cional de la Liga de la Paz, que debe ce-  
lebrarse en Roma.—A.

(DE NUESTRO SERVIDOR PARTICULAR)  
*La Carolina* 28 (915 mañana).—Anotohe  
el jefe del partido liberal de esta localidad  
dió una comida en honor del Sr. Sagasta,  
invitando a las autoridades, a los repre-  
sentantes de las empresas mineras y a  
personas caracterizadas de otros partidos  
políticos. Presidió la señora de la casa.

Verrá la conversación en particular aser-  
ca de la cuestión de los vinos, que el se-  
ñor Sagasta historió detallada y cumpli-  
damente, expresando la confianza de que  
desaparecerá la tirantez de relaciones co-  
merciales entre España y Francia al lle-  
gar por mutua conveniencia a consertar  
un tratado.

Indicó la necesidad apremiante de bus-  
car nuevos mercados.

Hoy visitará las minas de San Fernando  
y San Gabriel y el establecimiento balne-  
rio de La Aliseda.—El *Corresponsal*.

Agencia Fabra.

Los proteccionistas franceses.

Paris 28.—Los senadores y diputados del  
Mediodía, y en particular los de los Pir-  
neos Orientales, se agitan mucho para  
que no se haga concesión alguna a los vi-  
nos españoles y no se celebre el tratado  
de comercio con España.

Prenden que el país que representan  
está arruinado, como lo prueban nume-  
rasas fincas embargadas por el fisco, y que  
se presio poner fin a la competencia de  
los vinos españoles, los cuales, según di-  
cen aquellos, son causa de que los simila-  
res franceses sean vendidos a vil precio.

En esta campaña les ayudan los sena-  
dores y diputados que representan el ele-  
mento rural, unos por conveniencias pri-  
vadas ó de localidad y otros por intereses  
electorales, siendo pocos los que, como  
Julie Ferry, que es antes que proteccio-  
nista hombre de gobierno, se dejan influir  
por las necesidades superiores del Estado.

Elección parcial.

Londres 28.—En la elección parcial cele-  
brada en el distrito de Strand, para cubrir  
la vacante por defunción del ministro se-  
ñor Smith, ha sido elegido el candidato  
conservador del mismo apellido, por 4.952  
votos contra 1.946 que obtuvo el gladi-  
atorio Sr. Gutteridge.

La Cámara brasileña.

Rio Janeiro 28.—La Cámara de diputados  
ha aprobado en tercera lectura el proyecto  
de ley limitando la circulación actual y  
emisión del papel moneda, y derogando  
igualmente el decreto relativo a los pagos  
de los derechos de aduanas en oro.

Hundimiento.

Tánez 28.—Uno de los muros de contén-  
ción, minado por las persistentes lluvias,  
se ha derrumbado anoche, destruyendo por  
completo dos casas inmediatas, en las cua-  
les varias familias indígenas celebraban  
una boda. Dicha catástrofe ha causado  
penosa impresión, pues se cree que el ná-  
ro de las víctimas no bajará de 30.

Hasta ahora han sido retirados 18 cada-  
veres.

Norteamericanos y chilenos.

Londres 28.—*The Daily Telegraph* publi-  
ca en su edición de esta mañana un despa-  
cho de Washington diciendo que el presi-  
dente de los Estados Unidos, Sr. Harrison,  
ha manifestado su opinión de que el in-  
cidente de Valparaíso no tendrá conse-  
cuencia alguna desagradable, pues el go-  
bierno de Santiago ha acordado dar satis-  
facción al como parece probable de la in-  
formación instruida para depurar los su-  
cesos, resulta que los chilenos fueron  
los instigadores de aquéllos.

Los vinos en Francia.

Paris 28.—En la mayor parte de los de-  
partamentos se ha terminado la vendimia  
en condiciones excelentes, gracias al tiem-  
po cálido que ha reinado durante los últi-  
mos días.

La recolección ha sido abundante y la  
calidad mejor de lo que se esperaba.

En el Burdeos, el mercado está muy  
enfadado, basándose sólo algunas ven-  
tas de vinos de 1889.

En Burdeos la cantidad de vinos es  
muy reducida, pero la calidad muy exce-  
lente.

En el Mediodía la cosecha ha sido baste-  
tante inferior a la del año último, pero la  
clase es muy buena.

En el mercado parisien la cantidad de  
vinos nuevos que se ha recibido es toda-  
via insuficiente para apreciar la próxima  
campaña vinícola.

Los precios de los vinos precedentes de  
España y de la Argelia varían entre 28 y  
35 francos, según la clase.

Emin Bajá.

Berlin 28.—El periódico *Reichsanzeiger*  
publica una comunicación del barón So-  
den anunciando que Emin Bajá marchó  
bruscamente, a principios de Julio, del lago  
Alberto Eduardo, con dirección al lago  
Alberto, en contra de las órdenes que ha-  
bía recibido y del cumplimiento de la mi-  
sión oficial de que se hallaba encargado.

Conferencia.

Paris 27.—El ministro de Negocios ex-  
tranjeros, Mr. Ribot, recibió en la mañana  
de hoy al nuevo embajador de la Repú-  
blica francesa en Madrid, Mr. Roustan, con  
quien celebró una prolongada conferen-  
cia. Parece que en ella ha debido tratarse  
del asunto de los vinos españoles, aunque  
nada haya podido traslucirse en concreto  
de la entrevista del ministro con el emba-  
jador.

Otro choque.

Paris 28.—En la noche última ocurrió  
un choque en la estación de Mass, entre un  
tren de viajeros y otro de mercancías. Los  
viajeros acababan de bajar a tierra, por lo  
que sólo resultó gravemente herido el con-  
ductor del tren. Las pérdidas materiales  
son de bastante importancia.



de-  
mias  
iem-  
últi-  
y la  
muy  
ven-  
os es  
exce.  
bas-  
re la  
d de  
oda-  
xima  
as de  
28 y

So-  
rchó  
el la-  
lago  
ha-  
mi-

ex-  
mans  
úbli-  
con  
eren-  
tarse  
nque  
creto  
mba-

urrió  
ra un  
. Los  
er lo  
con-  
riales

5 del  
iones  
  
fran-  
epla-

OS  
es de  
ayer

que  
hiente  
quin,

esta  
ta va.  
presi-  
esta  
ez de  
ta de

Euzga  
Ma-  
Pablo

de la  
e Ed-  
Alba.  
el L5.  
dion.

nte á  
la de  
cia de  
cal de  
ndo á

Can.  
agis.  
fiscal  
o Iri.  
ero &  
Flor.

agis-  
tarcin  
eruel.  
don  
Baza.  
trado  
ne lo

trado  
am-  
erón,  
a.  
instra-  
tinas

10

San Agustín, num. 81



# LANMAN Y KEMP

NEW-YORK

Propietarios exclusivos de la

ORIGINAL Y ÚNICA LEGÍTIMA

## AGUA FLORIDA de MURRAY y LANMAN

El perfume más rico y duradero

PARA EL PAÑUELO, EL TOCADOR Y EL BAÑO

HACEN SABER POR EL PRESENTE

**QUE** tienen registrados de conformidad con las leyes del Reino, las Etiquetas, Marcas y Envoltorios de su propiedad.

**QUE** por lo tanto, tienen derecho a persecución civil y criminal, tanto contra el fabricante como contra el vendedor que usen marcas falsificadas o imitadas.

**QUE** están actualmente tomando las medidas necesarias para hacer valer sus derechos.

N. B.—En todas las acreditadas Farmacias, Droguerías y Perfumerías y en casa de los señores

### Vicente Ferrer y C.<sup>a</sup>

DEPOSITARIOS PARA TODA ESPAÑA

se hallará constantemente la legítima

## AGUA FLORIDA de MURRAY y LANMAN

**ESPECTACULOS**  
COMEDIA.—8 1/2.—Turno 2.  
—La ocasión la pintan calva.—Clara Sol.  
PRINCESA.—8 1/2.—Turno 1.  
—Demi-monde.  
LARA.—8 1/2.—Las camisas de Perico.—Peñitas a la mar.—El crimen de la calle de Leganitos.—Segundo acto.  
APOLO.—8 1/2.—El fantasma de los alres.—Segundo acto.—El menagüello.—El director.  
PRINCE.—8 3/4.—Los diamantes de la corona.  
NOVEDADES.—8 1/2.—Don Juan Tenorio.  
ESLAVA.—8 1/2.—Las niñas desventuradas.—Las manzanas del vacino.—El geito frigio.—El plato del día.  
LIGERO RUSS.—Skating.—Rink.—De 9 a 12 y 2 a 5.—Sesión de patines.

### FLUJOS URETRALES

Blenorragia, Gota Militar, etc.  
Curación asegurada, pronta, radical y exenta de peligro con el **Antiblenorrágico Ivel**. En ninguna ocasión este remedio deja de producir buen efecto. 4 pesetas frasco en las boticas. Se manda por correo. Doctor VIALS, Preciados, 32, Madrid. La mayor parte de enfermedades de la juventud, caracterizadas por fluxiones uretrales, son tratadas con inyecciones cáusticas que a la larga producen estrecheces. Esas inyecciones son además incómodas y ruidosas. Es menester, pues, no alarmarse y hacer uso desde el primer momento de un remedio **expulsor del virus contagiado**. Ello se consigue cómodamente, así como la curación completa, sin consecuencias, con el **Antiblenorrágico Ivel**.

**SUSENSIONES Y LAMPARAS**  
Variado surtido y muy baratas. San Bernardo, 18, Ripoll.

### CREME-ORIZA

de NINÓN DE LENÇLOS  
Suaviza la tez, da a la piel la transparencia y la lozanía de la juventud.  
**DESTRUYE LAS ARRUGAS**  
**PERFUMERÍA ORIZA**  
de L. LEGRAND  
11, Place de la Madeleine, PARIS



**LIBRO NUEVO**  
Caricias de un lego al Padre Fr. Luis Coloma a su novela *Pequeñeces*... y a la Compañía de Jesús por un veterano de la Guerra Civil. Obra nueva y de gran interés por las cuestiones de actualidad que trata. Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias al precio de una peseta. Pedidos a Juan Subirá, Ferraz, 13, Madrid.

**EAU de SUEZ**  
Emblague los Dientes  
Entona las Encías  
Purifica la Boca  
El Solo Dentífrico  
que sujeta al color de Miel.

Se encuentra en las Farmacias, Perfumerías, etc., o de envío el **Paquete Expeditivo** a quien lo pida al Sr. SUEZ, 9, Rue de Prony, 9, PARIS.

**DR. MORALES**  
23 años especialista en sífilis, venéreo, esterilidad e impotencia. Carretas, 39, pral.

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS de DETHAN**  
Contra las Enfermedades de la Garganta, de la Voz y de la Boca, las Efectos perniciosos del Mercurio y del Tabaco.  
PRECIO: 1/2 REAL  
Escriba en el sobre a firma Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.

JUAN.  
JOSE.  
ANTONIO.  
FRANCISCO.  
PEDRO.  
PABLO.

PUM!  
PUM!  
PUM!  
PUM!  
PUM!  
PUM!

## TODOS LOS SANTOS ¡PUM!

Todos celebramos esta fiesta con PANECILLOS y CASTAÑAS pero nadie se librará de una indigestión si no toma una copita del legítimo ¡PUM! Rechazar las imitaciones y falsificaciones, pues NO ES LEGÍTIMO el tarro que no lleve en el cuello el precinto y etiqueta con la firma y rúbrica de E. Lamolla.

## EMULSION de SCOTT



DE ACEITE PURO  
DE HIGADO DE BACALAO,  
CON HIPOFOSFITOS DE  
CAL Y DE SOSA.

Tan Agradable al Paladar Como la Leche.  
El remedio mas racional, perfecto y eficaz para el alivio y la cura de TISIS, ESCROFULA, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TOSES CRÓNICAS, AFECTACIONES de la GARGANTA, y las ENFERMEDADES EXTENUANTES, tales como el RAQUITISMO y el MARASMO en los niños, la ANEMIA, la EMACIACION y el REUMATISMO en los adultos.  
Es un maravilloso reconstituyente. No tiene rival para robustecer y fortalecer el organismo.  
Los médicos en todos los países del mundo la prescriben, a causa de lo agradable que es el paladar y de los brillantes resultados obtenidos con su uso. Tiene tres veces la eficacia del aceite de hígado de bacalao simple.  
De venta en todas las droguerías y farmacias.

## LAS MEJORES CORONAS FÚNEBRES

y el mayor y más económico surtido se encontrará  
Preciados, 20, antes 70. La Funeraria

La misma casa recibirá, como en años anteriores, hasta el 30 del actual, avisos y encargos para  
**ALUMBRADO EN LOS CEMENTERIOS**

### MAS LAMPARAS FÚNEBRES

que todo Madrid y a precios más baratos presenta la antigua *Lampistería de Marín*.  
Petróleo superior a domicilio.  
Marín, 12, Plaza de Herradores, 12, esquina a San Felipe Neri.

### MANTAS

De viaje a 20, 24 rs. a 400.  
CALLE DE POSTAS  
**POSADA DEL PEINE**



**CERILLAS AL PESO**  
de 150, 2, 50, 3 y 4 pías. el kilo. Iruela, Concepción Jerónima, 16.

**LAMPARILLAS**  
gram surtido de 5 a 75 céntos. Iruela, Concepción Jerónima, 16.

**BUJIAS DE LUJO**  
en colores de 1 a 6 pías. paquete. Iruela, Concepción Jerónima, 16.

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
en LIQUIDO y MAGNÉSIA  
Central de los Estómagos, Acacias, Ercules, Vaucluse, Falda de Apetito y Digestiones penosas.  
Escriba en el sobre el sello oficial del Gobierno francés y a firma de J. PATERSON, ADR. DETHAN, Farmacéutico en PARIS.

### Las Píldoras Antisépticas del Dr. Audet

aprobadas por la Academia internacional de ciencias médicas, Sociedad de medicina de Francia, Nacional de higiene pública de París, Academia de Bruselas y Comité directivo de la Cruz Blanca de Liorno, han alcanzado el premio de S. M. Humberto I y han obtenido en exposiciones internacionales  
Diploma de honor y medalla de oro.  
Curan en todos los casos, por rebeldes y antiguos que sean, los catarros pulmonares. Curan todos los tísicos en el primer grado; el 80 por 100 en el segundo, y el 11 por 100 en el tercero. Calman la tos, modifican la expectoración, quitan la fatiga y abren el apetito.  
—DIEZ pesetas caja.—En las boticas.

### SIROP H. FLON

**LENITIVO — PECTORAL**  
Específico usado hace medio siglo contra el REUMA e inflamaciones de los BRONQUIOS, producidas por una causa nerviosa.  
PARIS, 28, rue Talbott y rue des Archives, 19.  
Recuerde que el frasco de 2 fr. 50 lleva la Firma FLON.

**DEHAUT**  
No titubese en purgarse, cuando la necesidad. No temen el succo ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, etc. Cada cual se purge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convenga, según sus ocupaciones. Como el causante que la purga sea completa, completamente anulada por el efecto de una buena alimentación, no se decide fácilmente a volver a empezar cuando veces sea necesario.

### PURGANTE

El mejor purgante es aquel que tiene por objeto entonar el estómago e intestinos, sacudiendo la pereza de la labor digestiva. El que reúne tan gran ventaja es el **Purgante Meniere**. Remedio para 30 dosis, es decir, un mes de tratamiento, 4 pesetas. Pídanse en las boticas y droguerías. Lo remite contra mandato de su importe el doctor VIALS, Preciados, 32, Madrid.  
La mayor parte de los purgantes obran como las saúvias, según frase de un célebre doctor. Hacen las aguas purgantes minerales el efecto de una escoba que barre los intestinos inflamados. Por eso aquel remedio que tiene por único objeto sacudir la pereza de la labor intestinal, entonando la fibra muscular del tubo digestivo, es siempre preferible. Una píldora del **Purgante Meniere**, tomada después de la cena, asegura una deposición al día siguiente por la mañana.

## A CAZA DE UNA HERENCIA

M. ALEXANDER

Versión castellana de P. Vargas.

Ver de su paroxismo y en eschar a la doncella.  
—Estoy completamente trastornada—dijo con voz apagada en cuanto hubo desaparecido la criada.  
Estos horrores me vuelven loca. Ven a hablarme mañana muy temprano, Dick; veremos si te hace entrar en razón.  
Y tú, marido mío, por el cariño que me tienes, no te cures en él, apídate de su juventud e inexperiencia.  
Habíase levantando y dirigíase hacia la puerta con paso vacilante.  
—Me parece que me voy a volver loca—exclamó Dick siguiéndola con la vista.  
Usted mi madre, usted, M. Acland, que se ha mostrado siempre amigo mío, y tan perfectamente me conoce, creerse capaz de semejante fechoría!  
—Dios mío! parece que estoy soñando.  
—No seas tonto—murmuró mistress Acland que se había parado:—no te empeñes en negar lo imposible.  
—Negar lo imposible!—repitió Dick.  
—Adn no me ha vuelto loco, é insiste en mantener mi inocencia.  
Y se puso a andar muy agitado por la habitación.

M. Acland le dirigió un saludo muy alzado con la cabeza; y se fué acompañando a su esposa hasta sus habitaciones.  
Al minuto Margarita casi tuvo miedo de Dick.  
Nunca le había visto tan serio, sus facciones estaban rígidas y duras como el mármol.  
Sin embargo no quiso apartarse de él; hubiérase parecido una cobardía.  
—Margarita—dijo él de pronto, como si se desahogara de una pesadilla.—¿me crees tú también un miserable bribón?  
—¡No!—exclamó ella, sacándole el seso de su voz del marasmo en que se hallaba.—no, aunque el mundo entero quisiera hacerme creer lo contrario.  
Me figuro que ella es la ladraña.  
No te apures, Dick; ya se sabrá la verdad. Pero parece mentira, es brojería pura.  
—Gracias, Margarita; siéndome tú fiel me siento más fuerte, más no quiero quedarme aquí.  
—¿Qué va a ser de tí, Dick?—exclamó asustada Margarita.—¿No puedes probar la falsedad de la acusación?  
—No; desgraciadamente las apariencias me acusan.  
Giró sobre sus tacones y se metió en su cuarto, donde Margarita no se atrevió a seguirle, para meditar a solas sobre la calamidad que acababa de caerle encima.  
Margarita, presa de una verdadera angustia, le aguardó en vano en su acostumbrado retiro hasta que Sara presentóse a apagar el gas.  
Cuanto a Dick, parecíale que se había de hallar un abismo abierto a sus pies.  
El, tan animoso, se amilanó de pronto al verse tan solo y rodeado de tinieblas.  
—Será, pues, el juguete de la que los novelistas y las voluntades blandas llaman fatalidad?  
—¿Pues bien! en todo caso no se entregaba sin haberse batido antes con valor y denuedo.  
Tal fué la conclusión que sacó de aquella horrible noche de insomnio, después de haber agotado todas las conjeturas, combinado innumerables planes para el

porvenir, y dádole toda clase de vueltas a su miserable situación.  
Al ser de día, la doncella vino a llamar a su puerta.  
—¡Señorita, su mamá quisiera hablar con usted un momento.  
Dick obedeció con extraña repugnancia. No esperaba nada de su madre; triste es desilusión ni apoyo ni simpatía.  
Envolta en un elegante peñador, mistress Acland estaba sentada cerca de una mesita, en la cual había una taza de té.  
—Dick! no he podido dormir en toda la noche!—exclamó ella al ver al joven. Nunca he sufrido tanto en mi vida.  
—¿De veras!—replicó Dick ya completamente dueño de sí propio.  
—Ya sabes que los hechos no pueden menos de trastornarme; pero ni M. Acland ni yo queremos ser implacables, Dick.  
He conseguido que te quedes, y se callará respecto a lo del dinero, por importante que esto sea, para no perjudicarte en tu reputación.  
Felizmente se trata de sus intereses; por lo tanto no necesita dar parte a nadie de lo ocurrido.  
—Si eres razonable y sabes reconocer lo que le debes a M. Acland, así como a mí, te quedarás entre nosotros, siempre y cuando trates por tu honradez y asiduidad de hacer olvidar tan triste historia.  
—No pienso dormir una noche más en su casa, ni sostener un chinlín más a mistress Acland—repuso tranquilamente Dick.  
—Y añadió rescatando las palabras con un acento singular. Madre, me consta que no me cree usted culpable.  
—¿Y qué quieres que yo crea? ¿Quién hubiera podido robar ese dinero? ¿Quién se quedó solo en el despacho de M. Acland?  
Quizás, añadió con despreciativa sonrisa, piensas en echarme la culpa de lo ocurrido?  
—Es cosa que nunca haría, aunque pudiese—replicó Dick con la mayor frialdad.  
—¡Insolente!—exclamó mistress Acland con alzado ademán—el tono con que lo dices es ya una ofensa. Diríase que me crees capaz de cualquier cosa.  
—No pensaba faltar a usted.

—Vamos a ver, ¿qué pretendes? En ninguna parte te recibirán sin recomendación. No hagas el tonto, no te muevas de aquí.  
Si las sospechas que sobre tí pesan son injustas, ya se sabrá con el tiempo. Déjate guiar por mí.  
—No puedo quedarme—constató el joven con firmeza y energía.—Ni usted ni M. Acland hubieran debido acusarme de semejante infamia.  
Seré rudo, frío, arisco, todo lo que ustedes quieren; pero siempre fui honrado y merecí otro trato.  
Ahora me despidiré de usted. Si alguna vez me vuelve usted a ver será porque ha venido usted a buscarme.  
—Espera... aguarda, ¡te lo mando!—repuso mistress Acland con mucho ahínco.  
—Adios madre, que sea usted más feliz sin mí.  
Y Dick, con la garganta apretada, el corazón oprimido, salió del cuarto de su madre, y al poco rato de la casa.  
Cuando Margarita bajó de su cuchitril, no vio ninguna huella de su compañero y aliado.  
Costábale no poco trabajo enterarse por los criados, aunque su alma se desgarraba al pensar que ya no le volvería a ver.  
Sin embargo, hubiera sido tan cruel por parte del joven el marcharse para siempre sin decirle adios que se aferraba a la esperanza de hablarle en algún rincón de la casa.  
Entró en su cuarto, todo estaba en su sitio; fué a su refugio subterráneo; sus lápices y sus dibujos estaban allí esparcidos; visitó la secina; allí imperaba sola, delante de las hornillas, la única protectora que tenían.  
—¿A dónde se ha largado M. Dick?—preguntó la secinera.—No ha probado ni un pedazo de pan esta mañana. ¿Ha regañado con su madre?  
Pues bien, lo que yo digo es que más de una señora se mostraría orgullosa de tener un hijo como eso, un muchachote fuerte como una enana y tan bien educado y fino con todo el mundo.  
—No sé nada de cierto, pero temo que haya ocurrido alguna desgracia.

El almuerzo se efectuó en el mayor silencio; mistress Acland no bajó al comedor; pero envió un recado a su marido para que fuera a hablar con ella antes de salir para el bufete.  
Margarita vio quitar la mesa con esa amarga irritación que sin querer se siente en las horas de tristeza, al notar que la vida sigue su curso habitual sin presenciar de nuestras torturas.  
Después tuvo que darle la lección de música a Luisa, y la niña se mostró más exigente y más desagradable que nunca.  
Fue una mañana aciaga, cada minuto se le hizo un siglo a la pobre joven.  
Mistress Acland no salió de su cuarto mas que para subir en coche.  
Hecho lo cual, la criada trató todo lo que pudo de que Margarita hiciera compañía a los niños y diese un paseo que, según ella, debía sentarle muy bien.  
Pero Margarita, haviéndose la sorda a sus instantáneas, se fué a la sala de estudios bajo pretexto de trabajar, si bien toda su ocupación se encerró en poner los ojos encima de la mesa y ocultar el rostro entre las manos para levantarse después y dar dos ó tres vueltas por la melancólica habitación.  
Margarita estaba completamente anonadada.  
De pronto se abrió la puerta, y Dick se presentó en el dintel.  
—¿Cómo me alegro!—exclamó ella.—Su ponía que te habías marchado para siempre.  
Dick se sentó enfrente de ella, alrededor de la mesa.  
Una sonrisa, si no alegre muy cariñosa, entreabrió sus labios.  
—Nunca hubiera tenido el valor de marcharme sin que nos hubiésemos despedido. He ido a ver a M. Cross y se lo he contado todo.  
—¿Y qué te ha dicho?—preguntó Margarita toda trémula.  
—Que las apariencias estaban en contra mía, pero que no creo que yo haya puesto la mano sobre el dinero. No te puedes figurar lo que ese me ha consolado. Me sentía otro hombre después de esas palabras.  
—¿Cómo me alegro!—dijo con entusiasmo.